

ILUSTRACIÓN: Mis Regalos de Navidad.

Siempre me he quejado en la Navidad, pero en forma de una broma no más. Cuando mis hijos eran niños, siempre me pidieron dinero en el mes de diciembre. Yo sabía la razón – para comprar regalos de Navidad. Pero no quise entregarles el dinero sin tomarles el pelo un poco. Les preguntaba, “Y ¿por qué necesitan este dinero? Yo sabía su respuesta. “Queremos comprarte un regalo de Navidad, Papi.” Y cada vez les respondía, “No es justo. Recibo regalos en la Navidad, pero los compro yo. Ustedes necesitan salir a trabajar para ganarse el dinero para comprar mis regalos.”

Claro, siempre les daba el dinero, y nos reíamos. Pero hay una verdad importante aquí. Si el hombre comprara su propia salvación - haciendo buenas obras, o siendo religioso, o ayudando a los pobres – no valoraría esa salvación tal como lo haría si fuese un regalo que él no tuviese que pagar él mismo.

¿Cómo va el hombre a agradecer a Dios por su salvación si él mismo lo compró con su propio esfuerzo?

La salvación no es comprada con oro ni plata, sino con la sangre de Jesús. **La salvación es gratuita, pero no barata. DIOS PAGÓ UN GRAN PRECIO PARA OBTENERLA.**